

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Do You Also Want to Leave?”

By the end of Chapter Six in John’s Gospel, the tone of the discussion between Jesus and the Jews has become pretty intense. Finally, many of the Jews reject his teaching on the Bread of Life, reject his statement that He came down from heaven, and reject His pronouncement that it is necessary to eat this Bread in order to live forever. Many of the disciples (not the Twelve Apostles) leave Jesus. In a phrase that haunts every Christian’s faith, Jesus asks the Twelve, “Do you also want to leave?”



Which of us has not been made uncomfortable by a line in the Gospel? Which of us has not questioned why God demands one or another thing from us in the Bible? Which of us has not challenged a teaching of the Church that we do not understand? Which of us has not been tempted to leave the Church and leave our faith because we have difficulty with these teachings?

This is not a Catholic problem; every Christian congregation is confronted with people who reject what they teach. It only seems that more people leave the Catholic Church in disagreement with our teachings because we have more people, not tougher teachings. And what no one ever mentions is the large number of people who come into the Catholic Church from other Churches or returning years later because the teachings suddenly make sense to them!

The question, “Do you also want to leave?” haunts our faith because we must first decide what is faith in Jesus Christ. If Christian faith is a set of beliefs and teachings that we have chosen, or that we agree to, then we simply leave the Church if the teachings become uncomfortable for us. In essence, we are our own gods, deciding what is right and wrong, what we choose to believe or not believe. On the other hand, if Jesus Christ is the center of our faith, if He is God’s Son, then we must conform our beliefs to Him. As Peter says, “You have the words of eternal life.” We *cannot* leave the Lord; we cannot leave the Church because there is nowhere else to go. Instead of simply leaving the faith because we don’t like what we hear, we consider the teachings of Christ and learn to understand the truth that is being given to us. This reflection and understanding enriches our faith and our lives.

Receiving the Eucharist is the most important way of deepening our faith. Receiving Christ in the Eucharist unites us to His Passion and resurrection, to His teachings and His sacrifice. The Eucharist invites us to be forgiven as well as to forgive. It invites us to both receive God’s grace and it compels us to live lives of service for others. As we prepare ourselves to receive the Eucharist, we tremble to imagine Christ within us. In our prayer after Communion, we quietly rejoice that His mercy is ours to share. And only when we receive the Eucharist do we finally say, “I could never leave your great love for me!”

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Ustedes también quieren dejarme”

Cerca del final del capítulo Sexto del evangelio de Juan, el tono de la discusión entre Jesús y los Judíos se ha puesto muy intensa. Finalmente, muchos de los Judíos rechazan sus enseñanzas sobre el Pan de Vida, rechazan su declaración de que El ha bajado del cielo, y rechazan su proclamación de que es necesario comer este Pan para alcanzar la vida eterna. Muchos de los discípulos (no los Doce) dejan a Jesús. En una frase que acecha la fe del cristiano, Jesús les pregunta a los Doce “¿Ustedes también quieren dejarme?”

¿Quién de nosotros no se ha sentido incómodo con una frase del Evangelio? ¿Quién de nosotros no se ha preguntado por qué Dios pide una y otra cosa en la Biblia? ¿Quién de nosotros no ha puesto a reto una de las enseñanzas de la Iglesia que no entendemos? ¿Quién de nosotros no ha sido tentado en dejar la fe porque tenemos dificultades con estas enseñanzas?

Este no es un problema de los católicos; toda congregación cristiana es confrontada con gente que rechaza sus enseñanzas. Solamente que parece que más gente deja la iglesia católica por no acordar con nuestras enseñanzas porque tenemos más gente, no porque las enseñanzas sean más fuertes. Y lo que nadie menciona es la gran cantidad de personas que se hacen católicas de otras iglesias y quienes regresan después de muchos años porque las enseñanzas de repente tienen sentido para ellos.

La pregunta, “¿Ustedes también quieren dejarme?” acecha nuestra fe porque primero debemos decidir qué es la fe en Jesucristo. Si la fe cristiana es un grupo de creencias y enseñanzas que elegimos, o con las cuales estamos de acuerdo, entonces simplemente dejamos la iglesia si tales enseñanzas son incómodas para nosotros. Esencialmente, nosotros somos nuestros propios dioses, decidiendo lo que es bueno o malo, lo que queremos creer o no creer. Por otra parte, si Jesucristo es el centro de nuestra fe, si El es hijo de Dios, entonces debemos conformar nuestras creencias con El. Como dice Pedro, “Tú tienes palabras de vida eterna.” No podemos dejar al Señor; no podemos dejar la iglesia porque no hay otro lugar a donde ir. En vez de simplemente dejar la fe porque no nos gusta lo que escuchamos, considere las enseñanzas de Cristo y aprenda a entender la verdad que se nos da. Esta reflexión y entendimiento enriquece nuestra fe y nuestras vidas.

Recibir la Eucaristía es la forma más importante de profundizar en nuestra fe. Recibir a Cristo en la Eucaristía nos une a su Pasión y Resurrección, y a sus enseñanzas y a su sacrificio. La Eucaristía nos invita a ser perdonados y a perdonar. Nos invita a recibir la gracia de Dios y nos llama a vivir una vida de servicio a los demás. Al prepararnos para recibir la Eucaristía, nos estremece sentir a Cristo en nosotros. En nuestra oración después de la comunión, en silencio nos regocijamos de que su misericordia es nuestra para compartir. Y solamente cuando recibimos la Eucaristía podemos finalmente decir, “¡No podría nunca dejar tu gran amor por mí!”

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás